

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2019**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje doce

Una vida injertada

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; Ro. 11:17-24; 1 Co. 6:17

- I. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno solo—1 Co. 6:17:**
- A. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
 - B. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida, es decir, una vida injertada.
- II. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen juntas orgánicamente—Ro. 11:17-24:**
- A. Un injerto puede ser efectivo únicamente si las vidas que serán injertadas son similares.
 - B. Puesto que nuestra vida humana fue hecha a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, puede ser unida a la vida divina.
 - C. Nuestra vida humana se parece a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas juntas y después crecer juntas orgánicamente.
- III. A fin de que nosotros fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección:**
- A. Cristo se hizo carne como descendencia de David, el vástago de David, el Renuevo, para que pudiésemos ser injertados juntamente con Él; Él llegó a ser igual a nosotros con el fin de que Él y nosotros pudiésemos ser injertados juntamente—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 - B. Cristo fue “cortado” en la cruz para que podamos ser injertados en Él:
 - 1. El hecho de que Cristo llegó a ser el vástago de David no significa, por sí solo, que Él podía ser injertado junto con nosotros.
 - 2. Un injerto requiere que se efectúe un corte; no se pueden injertar dos ramas juntas a menos que ambas sean cortadas:
 - a. Cristo fue cortado cuando murió en la cruz.
 - b. Nosotros fuimos cortados cuando nos arrepentimos y recibimos al Señor.
 - 3. Después de que se efectúa el corte, se juntan ambas partes y tiene lugar la unión orgánica; por tanto, un injerto conlleva cortar, juntar y una unión orgánica.
 - C. Después de que Cristo fue cortado en la cruz, Él fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a:
 - 1. Al llegar a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para el injerto.
 - 2. Cuando nos arrepentimos y creemos en el Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, introduciendo la vida divina en nosotros—Jn. 20:22 Ro. 8:11:
 - a. Esta vida es una vida de muerte y resurrección.
 - b. Como Espíritu vivificante, Cristo introduce en nosotros, los creyentes, la llave a la muerte y la resurrección a fin de que muramos y seamos resucitados con Cristo—Gá. 2:20.
 - c. En esta muerte y resurrección, somos injertados juntamente con Cristo.

IV. Por ser personas regeneradas, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la que dos partes se unen para crecer orgánicamente—Jn. 15:1, 4-5:

- A. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos; más bien, deberíamos permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
- B. Ya no deberíamos vivir por nuestra carne o por nuestro ser natural; al contrario, deberíamos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo—Ro. 8:4.

V. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino la mezcla de la vida humana con la vida divina—Gá. 2:20:

- A. El concepto de la vida intercambiada es que cedemos nuestra vida humana al Señor y Él la reemplaza con Su vida divina.
- B. La vida cristiana no es una vida intercambiada, sino una vida injertada: la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 6:3-5; Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. No hay un intercambio, o un canje, de vidas.
 - 2. En lugar de un intercambio se tiene la impartición, la infusión, de la vida divina en la vida humana y la mezcla de la vida divina con la vida humana.
- C. La realidad más maravillosa en la experiencia cristiana es que los creyentes en Cristo están unidos con Cristo conforme a la vida—1 Co. 6:17:
 - 1. Todo cuanto Cristo es y todo cuanto Él ha hecho tienen como objetivo una sola cosa: que Él y nosotros podamos estar unidos orgánicamente y llevar una vida injertada—Jn. 15:4-5.
 - 2. En Su recobro, el Señor está recobrando este asunto de la vida injertada, el cual ha sido desatendido.

VI. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 11:17-24:

- A. En la vida injertada, la rama todavía conserva sus mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una mejor vida:
 - 1. La vida superior subyuga la vida inferior.
 - 2. La vida superior enriquece, eleva y transforma la vida inferior.
- B. En la vida injertada, la vida divina opera en nuestro interior para desechar los elementos negativos—2 Co. 3:18:
 - 1. La vida divina opera de manera gradual para eliminar todo cuanto sea natural.
 - 2. El elemento negativo en nuestra manera de ser es puesto a muerte, y luego, en vez de descartar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza.
- C. En la vida injertada, la vida divina resucita la creación original de Dios—Jn. 11:25:
 - 1. En vez de abandonar Su creación, Dios la recuperará.
 - 2. Dios tiene la intención de introducir todos los aspectos de nuestro ser en resurrección—Fil. 3:11:
 - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella opera para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De este modo nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y enriquecidas—Gá. 2:20.
- D. En la vida injertada, la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ro. 12:2:
 - 1. Nuestras facultades que han sido resucitadas y elevadas son abastecidas de las riquezas de Cristo.
 - 2. Por medio de tal suministro somos renovados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad.
- E. En la vida injertada, la vida divina satura todo nuestro ser—8:29-30:
 - 1. Las riquezas de Cristo nos saturan y nos transforman—12:2; 2 Co. 3:18.
 - 2. Al ser saturados de la vida divina, somos conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:29.